



O. C. Tomo X

DE COLABORACION DE VUELTA

Después de unos meses de ausencia vuelvo á estas columnas donde he ido dejando sangre de mi espíritu. No sé qué gusto ó qué provecho pueda reportar mi vuelta á los habituales lectores de LAS NOTICIAS, pero sé que me reporta gusto y provecho á mi.

Del provecho no hablemos, que no están aún los tiempos tan maduros como para que se pueda hablar con santa ingenuidad de estas cosas.

Del gusto sólo he de decir que considero un ejercicio casi necesario en la formación de un escritor el que se adiestre éste á escribir á vuela pluma, sobre lo que vaya saliendo, casi sin idea previa. Se adquiere soltura.

De ordinario cuando escribo estos artículos no suelo saber que es lo que voy á decir en ellos; en vez de guiar mis ideas por carriles lógicos dejo que ellas guíen mi pluma por la caprichosa y zigzagueante vereda de la asociación de ideas y no pocas veces me ha ocurrido al leerlos después, una vez impresos, sorprenderme de las cosas que se me habían ocurrido—buenas, medianas ó malas—recibiéndolas como nuevas.

Hay gentes que apenas piensan más que cuando hablan ó cuando escriben y me cuento, en gran parte, entre tales gentes. Los esfuerzos que hago por dar expresión á conceptos oscuros, acaban en que se me aclaren estos; llevo nebulosas ideales que en su pugna por comunicarse expresivamente cuajan á las veces en sistemas planetarios, más ó menos ordenados. La madre tampoco conoce á su hijo hasta que lo ha parido.

De aquí que haya arraigado en mi espíritu la preocupación de creer que el pensamiento es algo que podría llamar bilateral. Si no hubiese más que un solo hombre en el mundo acabaría éste por no pensar. Y ¿para qué iba á pensar si no había de transmitir á otro ser racional su pensamiento?

El pensamiento y la razón son de origen social: la conciencia es un producto social. Verdad es que el mismo hombre lo es, y que no anda descaminado Natorp al sostener que el individuo es tan abstracción como el átomo. Digamos, pues, que el hombre es un producto social y que toda recta psicología tiene que apoyarse en una sociología. O mejor será decir que la psicología es una especie de combinación de la fisio-

logía y la psicología, ya que la conciencia humana es un producto de la acción de la sociedad humana sobre el organismo animal humano. Y basta de filosofías.

Todos estos embolismos no tiran, ¡oh amado lector! á otra cosa más que á demostrarte—si es que por ellos te dejas demostrar—cuán útil me eres para la formación de mi conciencia de escritor público y cómo te considero cual unidad de una masa de lectores á que llamaré *materia prima objetiva* de la formación de mi conciencia literaria.

Y no te debe molestar esto, pues hemos venido al mundo para explotarnos mutuamente, tú leyéndome y yo haciendo que me leas. La explotación mutua es la más acabada fórmula de la civilización. Y si alguna vez sacaste gusto ó provecho de mis escritos, has de saber que yo saco provecho y gusto de que me los leas.

Y ahora al observar que vuelvo á repetir fórmulas que estampé al principio de estas líneas, caigo en la cuenta de que se me va acabando la cuerda de este artículo, porque si bien se me ocurre algo más, la ley de la economía literaria exige que distribuya mis ideas entre diversos escritos y no que las conglomere todas en unos pocos. Hay que saber distribuir los pensamientos ó temas y luego saber alargarlos y ponerles variaciones.

Esto de la economía literaria no es más—ya lo habrás comprendido,—que una de tantas farsas como inventamos los escritores para disfrazar con supuestos preceptos literarios razones de orden económico, pero del orden económico pecuniario. El que un drama tenga cinco ó tres actos no responde á razón alguna estética, sino á que así se cobra más. Y del mismo modo esto de distribuir y alargar mis ideas no es para que las recibas mejor dispuestas, sino porque si las meto en un sólo artículo, cobro por él x y si las distribuyo en tres, cobro $3x$, y es evidente de toda evidencia que si con x me mantengo dos días con $3x$ me mantendré seis días y yo tiro á mantenerme sobre la tierra el mayor número de días posibles. De porqué tiro á esto te enteraré otro día, lo cual me dará ocasión para otro artículo, que es lo que voy buscando.

Otras ventajas tienen para mí estos artículos y es que como soy escritor ovíparo me sirven de huevos para obras posteriores y más extensas.

Al leer lo de que soy escritor ovíparo has hecho un gesto, un leve fruncimiento de cejas, que quería decir: «¿qué es esto?» y á satisfacer tal curiosidad dedicaré otro artículo.

Miguel de Unamuno

152/345

